

CARBÓN

publicação eletrônica do curso
Letras Espanhol e Literatura Hispânica
Universidade Federal do Pampa

Jaguarão, nº 1, abril de 2024

DON SEGUNDO SOMBRA: UN VIAJE POR LA IDENTIDAD Y LOS VALORES¹

Airete Schuch da Gama

Ricardo Güiraldes nació en Buenos Aires, en 1886, y murió en París, en 1927. Novelista, poeta y cuentista, dividió su vida entre la finca de su padre en el interior de Argentina y la vida intelectual de París. Su novela *Don Segundo Sombra* se estrenó en 1926, un año antes de su muerte, tras publicar *Cuentos de muerte y de sangre* (1915); *El cencerro de cristal* (1915) y *Raucha: momentos de una juventud contemporánea* (1917), una novela autobiográfica.

Don Segundo Sombra, considerado uno de los grandes clásicos de la literatura argentina y latinoamericana, trata de la relación entre el protagonista Fabio Cáceres, un joven perdido y sin información sobre sus orígenes, y Don Segundo Sombra, un hombre fuerte y solitario, acostumbrado a trabajar duro en las tierras rurales de Argentina.

Don Segundo es retratado como alguien marcado por la ternura y la libertad interior, diferente de la idea de posesión material. La vida de este personaje se enriquece con su sabiduría, misterios y conocimientos sobre la tierra, representando la esencia del trabajador rural argentino y, en cierto modo, simbolizando la nacionalidad del país. Lleva consigo una sabiduría ancestral, arraigada en la cultura indígena y mestiza, y es hábil en la lucha, pero su esencia no está marcada por la violencia.

¹ Texto producido en Literatura Hispanoamericana I, disciplina ministrada por el profesor Carlos Rizzon en 2023.

El encuentro entre Fabio y Don Segundo resulta crucial para ambos, representando un rescate de significados y un contrapunto a la soledad que impregna sus vidas. La amistad que surge entre ellos está marcada por la complicidad, el respeto y la gratitud, transformando a Fabio de un joven perdido a una persona apoyada y reconocida. Esta narrativa trae una reflexión sobre el cambio constante de la vida y la importancia de los vínculos humanos para evitarse desaparecer en el implacable paso del tiempo.

Jytte Michelsen, en su texto crítico “El tema del viaje de *Don Segundo Sombra*”, profundiza el análisis de este aspecto, explorando los significados simbólicos y la relevancia del viaje del protagonista. La crítica de Michelsen no sólo revela matices fundamentales del texto de Güiraldes, sino que también ofrece una perspectiva esencial para comprender la profundidad y complejidad de este elemento en la construcción de la narrativa. Diferentes críticos ofrecen puntos de vista diversos con el objetivo de analizar en profundidad las posibles similitudes y diferencias entre la novela de Güiraldes y el *Bildungsroman*. Guillermo Ara ve la novela de Güiraldes como una especie de preparación educativa; Juan Carlos Ghiano la percibe como una educación campesina; Ofelia Kovacci destaca el tema fundamental del aprendizaje y la formación humana. Otros, como Alberto Blasi, Sara Parkinson, Hugo Rodríguez-Alcalá y Óscar Tacca, interpretan la obra como un *Bildungsroman*; Jean Franco y Emir Rodríguez Monegal creen que simplemente la obra tiene una estructura y forma similar a este tipo de novela formativa. La reflexión aquí propuesta, partiendo de consideraciones del artículo de Michelsen, busca examinar las similitudes y diferencias entre la obra de Güiraldes y el concepto de *Bildungsroman*, que ha sido siempre un tema controvertido.

Mientras algunos sostienen que la educación del protagonista es el tema central de esta novela y describen una formación armoniosa e integral de la personalidad, otros puntos de vista permanecen sin elaborar. Esta consideración aborda la controversia en torno al concepto de *Bildungsroman*, término alemán utilizado para describir la novela de formación o educación. La visión tradicional, representada por Borchardt, Dilthey, Howe, Jenisch, Stahl y otros, sostiene que la *Bildung* (educación) del protagonista es el punto central de esta novela. Sostienen

que estas historias describen la formación armoniosa e integral de la personalidad del protagonista a lo largo de la trama.

La trayectoria de Fabio Cáceres en la obra se perfila en tres etapas distintas. Inicialmente, su trayectoria personal está marcada por una fase crucial en medio de enfrentamientos físicos entre los gauchos. En esa primera fase, el personaje enfrenta desafíos que trascienden la mera demostración de valentía. Es en este contexto que Fabio se ve obligado a absorber valiosas lecciones sobre la colaboración en equipo, el control de los impulsos y la superación del orgullo. El modesto comienzo, en que el personaje se dedica fervientemente a su trabajo, no sólo indica una tarea mundana, sino que también representa un punto de partida para su viaje de crecimiento y aprendizaje, mostrando lo feliz que se siente al realizar su ocupación, conforme declara:

La primera mirada del sol me encontró barriendo los chiqueros de las ovejas, con una gran hoja de palma. No era muy honroso en verdad, eso de hacer correr las cascarrias por sobre los ladrillos y juntar algunos flecos de lana sarnosa; sin embargo, estaba tan contento como la mañanita. Hacía mi trabajo con esmero, diciéndome que por él era como los hombres mayores. El fresco apuraba mis movimientos. En el cielo deslucíanse los colores volteados por la luz del día. (GÜIRALDES, 2000, p. 51).

Fabio Cáceres emprende su primer viaje con los gauchos de la pampa, iniciando su camino para convertirse en un verdadero gaucho: “Cuando fuera día saldríamos, llevando nuestra tropa, camino al desconocido.” (GÜIRALDES, 2000, p. 76). Este viaje representa un momento crucial en la historia, donde Fabio busca sumergirse en la cultura y costumbres de los gauchos, aprendiendo sus tradiciones y estilo de vida para convertirse en uno de ellos, conforme reconoce: “Había empezado mi trabajo y con él un gran orgullo: orgullo de dar cumplimiento al más macho de los oficios.” (GÜIRALDES, 2000, p. 82).

Entre los desafíos que enfrentó Fabio, uno de los más significativos fue cuando se convirtió en el “hazmerreír” al intentar montar. Terminó siendo el blanco de bromas, experimentando nerviosismo y vergüenza. A pesar de intentar dar órdenes al potro para moverse, el animal no reaccionaba. Al soltar un golpe aleatorio, Fabio fue lanzado hacia adelante y luego hacia atrás, perdiendo el equilibrio y cayendo del animal. La experiencia resultó dolorosa y vergonzosa, con

movimientos bruscos repetidos que lo dejaron desconcertado y eventualmente lo hicieron caer. Su valentía inicial, aunque notable, resulta insuficiente frente a la fortaleza física y espiritual de los gauchos:

A las once tenía hinchadas las manos y las venas. Los pies me parecían dormidos. Dolíanme el hombro y la cadera golpeados. Los novillos marchaban más pesadamente. El pulso me latía en las sienes de manera embrutecedora. A mi lado la sombra del petizo disminuía desesperadamente despacio. (GÜIRALDES, 2000, p. 91).

La narrativa detallada resalta no sólo la dificultad física, sino también la intensidad emocional que impregna la experiencia.

En la segunda fase, notamos el crecimiento de Fabio, impulsado por el padrino, como se observa en la narrativa: “Yo te vi a ayudar pa que no andés sirviendo de divirsión e la gente. Aquí naidés nos va a ver y vah'acer lo que yo te mande” (GÜIRALDES, 2000, p. 113). A medida que el personaje supera los desafíos impuestos, se hace evidente su crecimiento moral, así, él comienza a superar las pruebas impuestas que contribuyen a su crecimiento moral a lo largo de la narrativa, como vemos: “Hinchado de orgullo como un pavo, rematé mi trabajo tironeando al petizo según las órdenes de mi padrino: -Aura pa la izquierda... Aura pa la derecha... Aura de firme no más, hasta que recule.” (GÜIRALDES, 2000, p. 116).

A medida que Fabio crece, absorbe los valores y enseñanzas de su mentor, convirtiéndose en un verdadero gaucho:

Cinco años habían pasado sin que nos separáramos ni un solo día, durante nuestra penosa vida de reseros. Cinco años de esos hacen de un chico un gaucho, cuando se ha tenido la suerte de vivirlos al lado de un hombre como el que yo llamaba mi padrino. Él fue quien me guio pacientemente hacia todos los conocimientos de hombre de pampa. Él me enseñó los saberes del resero, las artimañas del domador, el manejo del lazo y las boleadoras, la difícil ciencia de formar un buen caballo para el aparte y las pechadas, el entablar una tropilla y hacerla parar a mano en el campo, hasta poder agarrar los animales donde y como quisiera. (GÜIRALDES, 2000, p. 125).

El protagonista resalta la influencia del padrino al aprender habilidades esenciales para la vida pampeana, como el manejo del ganado, la doma de caballos, técnicas de acordonado y liderazgo de grupos de caballos. Estas

experiencias lo llevan a valorar y comprender más la vida en la región pampeana, haciéndolo más hábil y maduro en relación con su entorno y actividades:

También por él supe de la vida la resistencia y la entereza en la lucha, el fatalismo en aceptar sin rezongos lo sucedido, la fuerza moral ante las aventuras sentimentales, la desconfianza para con las mujeres y la bebida, la prudencia entre los forasteros, la fe en los amigos. Y hasta para divertirme tuve en él a un maestro, pues no de otra parte me vinieron mis floreos en la guitarra y mis mudanzas en el zapateo. (GÜIRALDES, 2000, p. 126).

Otro pasaje de la narrativa que muestra la maduración del protagonista es cuando el joven descubre su verdadero linaje como hijo de un rico hacendado llamado don Fabio Cáceres. Inicialmente reacciona de forma negativa y con incredulidad, cuestionando la veracidad de la información. Expresa su independencia y desprecio por la idea de tener un padre que desconocía y recibir un consejo o una herencia. Su padrino aclara la verdad sobre su padre y su madre, ensalzando la dignidad de su difunta madre y tratando de presentar a su padre como alguien respetable, aunque rico. Él se siente avergonzado de sus dudas y reacciones impulsivas, sobre todo cuando se da cuenta de que su amigo Pedro lo trata de manera formal y distante, lo que lo incomoda.

En la tercera fase, revela a un Fabio ganadero y "hombre culto", resultado no sólo de la formación intelectual, sino también de la educación física y moral recibida de los gauchos. Este cambio no altera su esencia, sino que se convierte en un recurso técnico para explicar cómo Fabio es capaz de narrar sus recuerdos. Su madurez se evidencia en sus reflexiones sobre la riqueza del gaucho, que por no tener bienes materiales tiene riqueza verdadera, y en la percepción de la pobreza del ganadero, aunque tiene mucho, se siente privado de todo. Según Fabio, "una vida nueva me creaba, me propuse callar con empeño a fin de pensar. Pero, ¡qué pensar! ¿Acaso era dueño de la tropelía que me arrebatava el juicio con variados disparates, tan pronto aparecidos como reemplazados por otros?" (GÜIRALDES, 2000, p. 378).

Él personaje se presenta años después como un campesino y un hombre culto. Su desarrollo intelectual, combinado con la formación física y moral de los gauchos, no cambia su esencia, pero sirve como técnica para explicar la redacción

de sus memorias. Fabio madura considerablemente, reflexionando sobre la riqueza de los gauchos que, aún sin posesiones, lo tienen todo, contrastando con la pobreza de los agricultores que, a pesar de sus propiedades, falta algo esencial.

¿Quién es más dueño de la pampa que un resero? Me sugería una sonrisa el solo hecho de pensar en tantos dueños de estancia, metidos en sus casas, corridos siempre por el frío o por el calor, asustados por cualquier peligro que les impusiera un caballo arisco, un toro embravecido o una tormenta de viento fuerte. ¿Dueños de qué? Algunos parches de campo figurarían como suyos en los planos, pero la pampa de Dios había sido bien mía, pues sus cosas me fueron amigas por derecho de fuerza y baquía. (GÜIRALDES, 2000, p. 396).

En la narración, la renuncia del protagonista tras la partida de Don Segundo, su padrino y maestro, simboliza el desafiante desenlace de su viaje, marcando el final de su rito de iniciación. El texto resalta la trayectoria del protagonista, lo que, de acuerdo con las ideas de François Jost, resalta su evolución personal al asimilar las lecciones del entorno que lo rodea. Al confrontar y absorber estas experiencias, descubre el propósito subyacente de lograr la autodeterminación y el autoconocimiento. Su evolución no sólo se limita a lo que aprende en la escuela, sino que abarca sus experiencias con su padrino y compañeros. También abarca sus experiencias personales, conflictos internos, conexiones emocionales y cómo enfrenta a los desafíos a lo largo de la narrativa. Este examen más completo permite una comprensión más profunda de las complejidades del personaje. Así, al analizar la evolución de Fabio en *Don Segundo Sombra* como un *Bildungsroman* multifacético, es fundamental considerar no sólo su educación formal, sino también sus experiencias simbólicas y personales, mostrando cómo estos diferentes elementos se entrelazan para dar forma a su trayectoria y desarrollo a lo largo de la historia.

Referencias:

GÜIRALDES, Ricardo. *Don Segundo Sombra*. Madri: JM Ediciones, 2000.

MICHELSEN, Jytte. El tema del viaje en Don Segundo Sombra. *In*: Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, 10, 1989, Barcelona. **Actas 4**. ANDREU, Antonio Vilanova (coord.). Barcelona, AIH, 1992, v. 4. p. 819-826.